TENDENCIAS ACTUALES DE LOS MERCADOS DE TRABAJO REGIONALES: UNA COMPARACION INTERNACIONAL

Examinar las tendencias actuales de los mercados de trabajo regionales, a partir de los resultados de un estudio comparativo de los mercados de trabajo regionales y urbanos de varios países industrializados, constituye el propósito de este artículo escrito por Manfred M. Fischer y Peter Nijkamp. El trabajo se estructura en tres partes. En la primera se analiza la evolución reciente del desempleo a nivel regional. En la segunda se estudian, por un lado, las variaciones en la distribución sectorial del empleo y, por otro, el fenómeno de la segmentación del mercado de trabajo, tanto a nivel nacional como regional. Y en la tercera se abordan dos cuestiones de importancia: de una parte, los principales problemas que impiden en la actualidad el funcionamiento eficiente de los mercados de trabajo regionales y, de otra, el papel que, en un contexto de cambios estructuales, desempeñan las políticas laborales a escala regional en una serie de países.(*)

I. INTRODUCCION

ESDE comienzos de los años setenta se han producido varias alteraciones radicales en el mercado de trabajo. Tras un período de crecimiento económico rápido que duró hasta comienzos de 1974, las economías de los países industrializados sufrieron, en 1974-75. una recesión inducida por el primer choque de los precios del petróleo y por la crisis del sistema monetario internacional, con la sustitución de los tipos de cambio fijos por otros en general fluctuantes. A la fase de recuperación, extendida de 1976 a la primavera de 1980, siguió un segundo descenso de la actividad económica, resultado de la segunda subida brusca de los precios del petróleo en 1979. En el mundo occidental, esa dinámica tuvo claros reflejos en los mercados de trabajo nacionales y regionales.

El presente artículo tiene por tema las tendencias actuales de los mercados de trabajo regionales, examinadas a partir de los resultados de un estudio comparativo de los mercados de trabajo regionales y urbanos de varios países industrializados. La base del estudio fue un cuestionario elaborado sobre principios sistemáticos que permitieran obtener una visión válida de las innovaciones, los problemas y las políticas de distintos países en esta materia. La selección de los países objeto de comparación se basó en un conjunto de cuatro criterios: se trataba de que en el estudio estuvieran representados países pequeños y grandes, con

economías planificadas y de libre mercado, con situaciones de empleo favorables y desfavorables v con economías estancadas v en vías de crecimiento. Con esos criterios fueron seleccionados los siguientes países: Alemania Federal, Australia, Canadá, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Hungría, Italia, Países Bajos, Polonia, Suecia, Suiza y Yugoslavia (véase Fischer y Nijkamp, 1987d, para más detalles). En este artículo se comentan algunos aspectos de ese estudio comparativo entre países.

A efectos de comparación entre países, la adecuada descripción estadística de los mercados de trabajo regionales plantea dos problemas importantes: la definición de mercado de trabajo regional y la definición de empleo o paro. La demarcación de los mercados de trabajo regionales está erizada de dificultades. En varios países, como Alemania Federal, Canadá, Estados Unidos, Grecia, Hungría, Italia, Países Bajos, Polonia, Suecia y Yugoslavia, la delimitación se basa en principios administrativos e institucionales más que en criterios funcionales y económicos. Por lo tanto, la información sobre los mercados de trabajo regionales se recoge por provincias u otras unidades administrativas, mientras que en otros países la base de definición del acopio de datos son las regiones de planificación económica o las áreas de commuting o desplazamiento diario al lugar de trabajo (véase el apéndice). Ni que decir tiene que esas divergencias en la compilación de los datos imposibilitan la comparación exacta de los mercados de trabajo de distintos países.

También la definición del empleo está variando de unos países a otros. En unos sólo se cuenta el número de puestos de trabajo

de jornada completa, mientras que en otros las estadísticas incluyen a las personas que trabajan a tiempo parcial y a los trabajadores por cuenta propia. El paro es, por supuesto, la otra cara del empleo; las diferencias en la medición del empleo hacen que también sea difícil comparar las cifras de paro. En países como Alemania Federal, Austria, Francia, Gran Bretaña, Suiza v Yugoslavia, las cifras de paro se refieren al número de personas que aparecen registradas como desempleadas en las oficinas de empleo regionales. En casi todos esos países existe una cierta tendencia a considerar únicamente a los receptores de subsidios de paro, como se hace en Gran Bretaña, o a excluir a ciertos grupos marginales, por ejemplo, a las personas que buscan trabajo a tiempo parcial o temporal, a los estudiantes que buscan empleo, a los empleados que han caído enfermos o a los parados mayores que ya no se colocan antes de llegar a la edad de jubilación, pero que perciben subsidios de paro. En otros, como Australia, Canadá, Estados Unidos e Italia, son desempleados los que carecían de empleo durante la semana en que se hizo la encuesta, estaban buscando activamente trabajo remunerado y estaban dispuestos a trabajar al menos durante la semana de referencia. En resumen, es difícil comparar las cifras de empleo y paro de distintos países, y sería ilusorio pretender que la investigación comparada en este campo esté libre de ambigüedades. En un contexto internacional como el esbozado, los datos numéricos tienen un carácter básicamente indicativo, y reflejan las tendencias principales y las posiciones relativas de los distintos países dentro de una escala, más que valoraciones sustantivas de las situaciones del

mercado de trabajo en cada uno de ellos.

En este artículo, vamos a examinar algunos aspectos importantes de los cambios registrados en los mercados de trabajo de los países citados. En primer lugar, analizaremos la evolución reciente del paro a nivel regional, abordando, entre otras, la cuestión de si las tasas de paro regionales tienden a converger o a divergir en épocas de recesión. En este sentido, se estimará que los principales factores explicativos de las fluctuaciones regionales del desempleo son las variaciones espaciales en los índices de creación y desaparición de empleos, los cambios en la estructura ocupacional de la demanda y oferta de trabajo, y la transformación de las pautas de desplazamiento geográfico de la mano de obra. Seguidamente, estudiaremos dos temas intimamente relacionados con el desempleo regional; en primer lugar, un fenómeno ligado estrechamente a la crisis económica: las variaciones en la distribución sectorial del empleo; y, en segundo lugar, un factor de índole estructural: la segmentación del mercado de trabajo, tanto a nivel nacional como regional. En último término, haremos referencia, de una parte, a los principales problemas, consecuencia de las transformaciones estructurales que han tenido lugar en los últimos quince años, que entorpecen el funcionamiento eficiente de los mercados de trabajo regionales: la existencia de asimetrías espaciales, la baja movilidad de la mano de obra, los elevados niveles de desempleo en las regiones afectadas por la desindustrialización y la marginalización de ciertas categorías laborales; de otra parte, al importante papel que, en un contexto de cambios estructurales.

han desempeñado las políticas de mercado de trabajo a escala regional en una serie de países.

II. TENDENCIAS RECIENTES DEL PARO A NIVEL REGIONAL

La dinámica del mercado de trabajo viene siendo objeto de atención creciente en los últimos años, al menos por dos razones. La primera es que, en casi todas las economías avanzadas, se ha llegado a tasas de paro bastante altas, en parte debido a una recesión de la demanda mundial de bienes y servicios, una falta de competitividad internacional, problemas de ajuste a cambios estructurales y variaciones en la oferta de mano de obra. La segunda es que, en esos países, el paro presenta también fuertes desigualdades espaciales. Por una parte, las economías de regiones especializadas en sectores deprimidos, como la construcción naval, el carbón, la siderúrgia y la producción textil, y las ciudades manufactureras más antiguas, con industrias tradicionales y escasa o nula diversificación hacia sectores en crecimiento, como pueden ser los de la ingeniería, la industria eléctrica y la industria química, se enfrentan a serias dificultades de ajuste a la desindustrialización y, por consiguiente a altos niveles de paro. Por otra parte, las ciudades mayores y diversificadas, y sus regiones metropolitanas, tienden a arrojar índices altos y volúmenes notables de creación de nuevos puestos de trabajo, fundamentalmente en las industrias de servicios, pero también en las manufactureras.

Los factores principales del aumento del paro a escala nacional han sido las reducciones del nivel de la demanda y los aumentos sustantivos de la oferta de mano de obra. A escala regional, el panorama es decididamente más complejo. A la hora de explicar las fluctuaciones regionales del paro, los factores clave son las variaciones espaciales en los índices de creación y desaparición de puestos de trabajo, y los cambios en la estructura ocupacional de la demanda y la oferta de mano de obra, así como la transformación de los esquemas de desplazamiento diario al lugar de trabajo y migración (Gleave, 1987).

Dentro de un análisis comparativo entre países de los mercados de trabajo regionales, hay que analizar, entre otras cosas. la evolución del paro regional en general, y, en particular, la tan debatida cuestión de si las tasas de paro por regiones tienden a converger o a divergir en épocas de recesión (Steinle, 1983, y Lever, 1987), en términos cualitativos más que cuantitativos. Aquí hemos tenido en cuenta la argumentación de Lever (1987) en el sentido de que la convergenciadivergencia regional se estudia mejor a nivel nacional que internacional, sencillamente porque las fronteras nacionales oponen barreras lingüísticas y fiscalfinancieras al movimiento de la mano de obra, aun en ausencia de barreras legales. A fin de reducir la carga de cálculos de un proyecto de amplio alcance, las cifras de paro recogidas han sido únicamente las mínimas, máximas y medias en cada país.

En el gráfico 1 se muestra la evolución de las tasas de paro regionales (mínima, máxima y media) a lo largo de cuatro intervalos sucesivos en el período 1970-

1985. En las economías de planificación central de Polonia y Hungría, oficialmente no hay paro. Existe, sin embargo, una forma de paro oculto dentro de las empresas, resultante de la tendencia a no economizar puestos de trabajo; pero es muy difícil calibrarlo. Por lo tanto, no se dan datos para esos dos países. En el caso de Alemania y Francia, no hay datos para el período 1970-73, y en el caso de Grecia faltan los correspondientes a 1975-78 y 1983-85.

El gráfico 1a da cifras de paro regional relativamente altas en Canadá y Estados Unidos durante el período 1970-73. La dispersión regional del paro es mucho mavor en Estados Unidos que en Canadá. La baiísima tasa de paro de Suiza es digna de nota; también se encuentran niveles relativamente modestos en Australia. Gran Bretaña y los Países Bajos. Los Estados Unidos, Italia y Austria muestran disparidades notables en la distribución regional del paro. En Italia, los mercados regionales del sur (Basilicata y Calabria) evidencian niveles de paro altos.

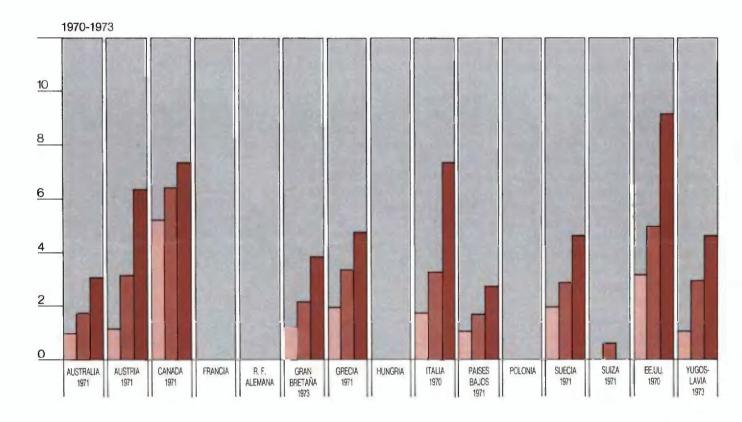
A raíz de la crisis de la energía de 1974, el paro (regional) aumentó significativamente en casi todos los países (salvo Suiza y Suecia, pero también Italia y Austria se defendieron bien). El aumento del paro fue particularmente pronunciado en los Países Bajos, Australia y Gran Bretaña. La recuperación de la economía mundial de la recesión de 1974-75 no se tradujo en un descenso rápido del paro, como había sucedido en todas las recuperaciones anteriores de la posquerra. Al contrario, el paro se ha mantenido alto para los estándares de los decenios precedentes, según se aprecia en el gráfico 1b, que hace referencia a las tasas de paro regionales (mínima, máxima y media) durante el período 1975-1978.

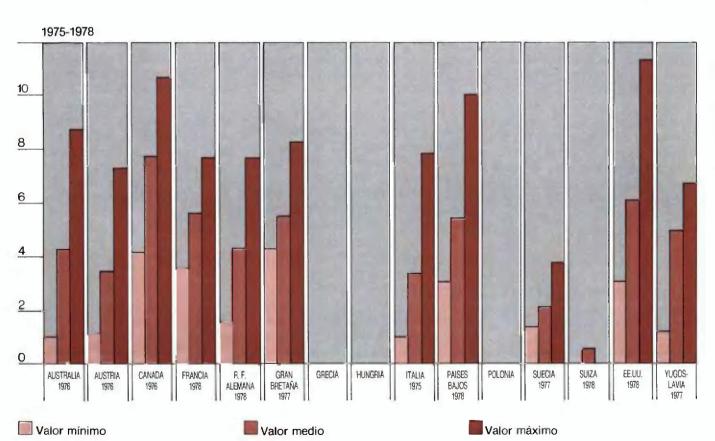
El panorama correspondiente a 1980-82, delineado en el gráfico 1c, muestra con toda claridad que, con la recesión de 1979-80, inducida por la elevación del precio del petróleo, el paro regional aumentó de forma más o menos acusada en casi todos los países. Sólo Austria muestra una leve reducción de las tasas regionales mínima y máxima. Suiza y Suecia se defendieron bien, con incrementos muy pequeños. En Gran Bretaña se dio la mayor subida, y ahora encabeza la clasificación de paro por países, seguida de los Países Baios, Estados Unidos e Italia. La redefinición del paro en los Países Bajos se tradujo en aumentos de las tasas de paro regionales de 1,6 puntos para el valor mínimo, 1,7 puntos para el valor medio y 3,0 puntos para el valor máximo.

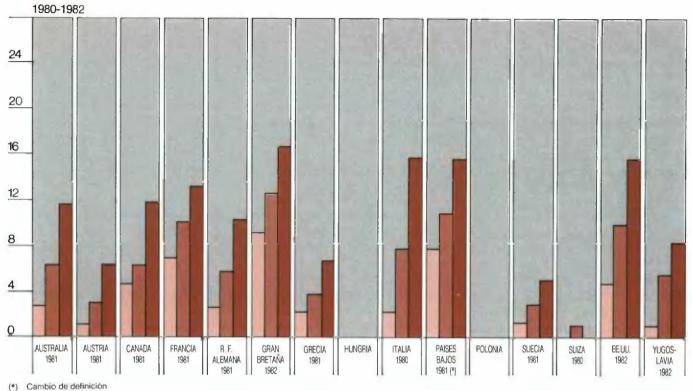
A excepción de Estados Unidos y Gran Bretaña, todos los países muestran aumentos más o menos importantes de las tasas de paro regionales durante el período 1983-85 (véase el gráfico 1d). Los mayores aumentos se dan entonces en Alemania Federal y los Países Bajos; este último país, con un valor mínimo de 15,0 y un valor máximo de 24,6, pasa a la cabeza de la clasificación.

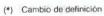
Los gráficos ilustran claramente que, en lo que se refiere al paro, algunos países supieron sobreponerse mejor que otros a las crisis económicas intenacionales de los años setenta y primeros años ochenta. Suecia y Austria (junto con Suiza) se nombran indefectiblemente entre los países más afortunados. A este efecto, esos dos países utilizaron en sus políticas prioridades y medidas

GRAFICO 1 PORCENTAJES DE PARO EN LOS MERCADOS DE TRABAJO REGIONALES



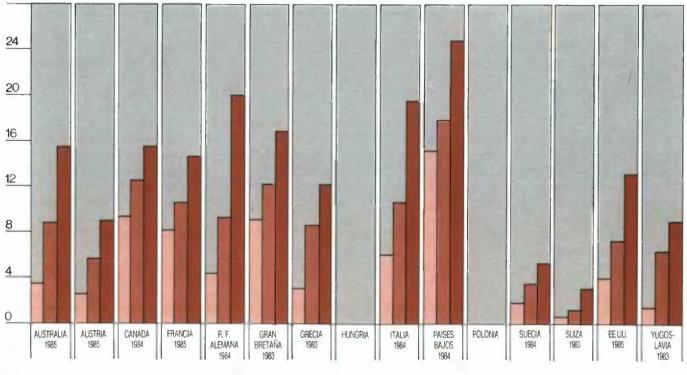






Valor mínimo





Valor máximo

Valor medio

muy distintas. En Suecia, se dieron básicamente tres respuestas a los nuevos retos de los años setenta (Scharpf, 1983). Primera, se instauró una política más activa del mercado de trabajo, de modo que de instrumento para facilitar la movilidad (espacial) de la mano de obra pasara a ser instrumento de oferta de puestos de trabajo en regiones con paro endémico. Medidas importantes fueron las subvenciones al empleo regional y los programas de mercado de trabajo con cargo a fondos públicos. Vale la pena señalar que, en ausencia de esos programas, el paro declarado en las regiones deficitarias habría aumentado en cuatro puntos más (Scharpf, 1983). La segunda respuesta política importante fue un incremento del empleo en el sector público, sobre todo a nivel local, que hizo que la participación de ese sector en el empleo total creciese de un 20,6 por 100 en 1970 a un 29,8 por 100 en 1979. Finalmente, Suecia aumentó su proporción de trabajos a tiempo parcial, que en la actualidad ocupan a una cuarta parte de todos los asalariados, lo que ha permitido que un número mucho mayor de personas se repartieran un volumen total de trabajo levemente decreciente.

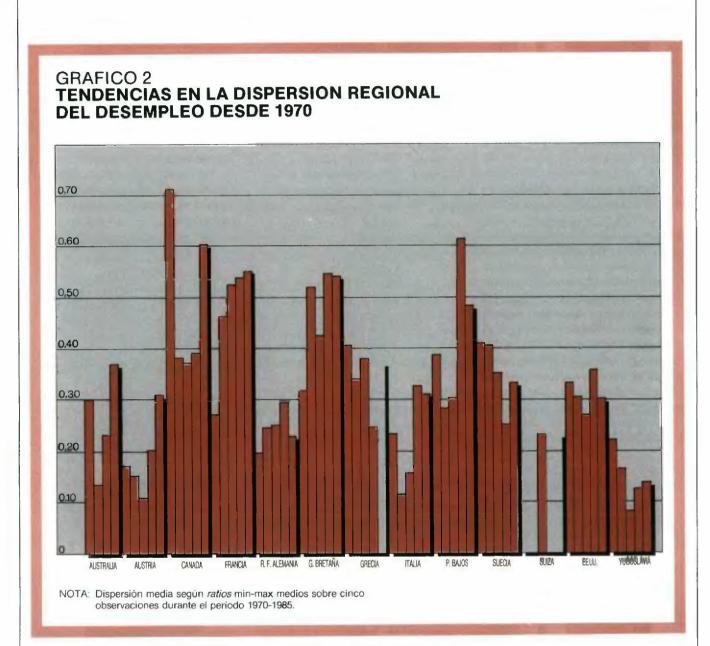
En contraste con lo sucedido en Suecia, en Austria los efectos sobre el empleo de la política del mercado de trabajo fueron despreciables, en torno a un 0,3 por 100 de la fuerza de trabajo en los años setenta (Scharpf, 1983). Mientras que Suecia pudo mantener niveles bajos de paro nacional y regional, consiguiendo que un crecimiento modesto se tradujera en ganancias de empleo muy grandes, Austria ha intentado evitar el paro masivo mediante una política económica basada en la gestión de la demanda

keynesiana tradicional y una política de cambios estricta, con vistas a sostener o estimular el crecimiento del sector privado. La política seguida en Austria depende de una estrecha cooperación de la dirección de las empresas, a nivel empresarial y dentro del marco general de la concertación social, en la cual se delegó enteramente la tarea de contener los salarios y los precios. Sin duda, el mercado de trabajo austriaco se benefició de varias circunstancias favorables en los años setenta: la expansión a largo plazo del sector público, que, sin embargo, fue mucho más limitada que en Suecia; la reducción legal de la semana laboral de 42 a 40 horas, que entró en vigor en 1974-75; el mantenimiento de niveles de empleo más altos en las industrias nacionalizadas desde comienzos de la década, y la emigración de trabajadores extranjeros a partir de 1974 (debido a una política de acogida más restrictiva, su participación en el empleo total descendió de un 8,7 por 100 en 1973 a un 5,1 por 100 en 1985). En los años ochenta. Austria, como consecuencia de su bajo crecimiento económico, va no pudo seguir contrarrestando el encarecimiento de los mercados de crédito internacionales mediante subsidios a la inversión interior, por razones fiscales. Esto explica la elevación del paro nacional y regional en los períodos más recientes (véase el gráfico 1d).

Cualquier análisis de la cuestión convergencia-divergencia en el paro regional depende crucialmente del marco regional escogido. En general, parece que las regiones de mayor extensión (como son, por ejemplo, las de Suecia) tienden a mostrar diferencias menores en sus tasas de paro que las regiones más pequeñas.

A menudo, los desequilibrios de empleo en áreas pequeñas se deben a que las áreas investigadas tienen estructuras económicas muy diferentes entre sí, en tanto que las unidades geográficas mayores tienden a contener una mayor variedad de actividades. A pesar de las grandes diferencias de diseño del marco espacial que separan a los países del estudio, parece útil considerar la cuestión convergencia-divergencia.

Con ese fin. utilizamos una medida simple de la distribución regional del paro dentro de cada país: el ratio min-max r, que se define como el cociente de dividir la tasa mínima de paro regional por la tasa máxima. Esta medida viene a ser un indicador de las desigualdades regionales, y se puede utilizar para detectar la convergencia o divergencia regional del empleo dentro de un país. Conviene señalar que el ratio no suele ser independiente del nivel de empleo, sino que, debido a las respuestas de movilidad, tiende, en general, a caer a medida que el paro aumenta, aunque no tan pronunciadamente como tiende a aumentar la medida alternativa del diferencial absoluto (Gordon, 1985). Además, el ratio posee las siguientes propiedades: si r = 1, el paro está distribuido por igual en todas las regiones. Si r se aproxima a cero, existe una desigualdad máxima. Aunque las cifras de paro utilizadas no sean demasiado fidedignas, sobre todo en razón de los diferentes sistemas de medición que se usan en los distintos países (en particular por lo que respecta al tratamiento de las mujeres casadas, los jóvenes que han acabado sus estudios, los varones de edad comprendida entre 60 y 65 años, los trabajadores a tiempo parcial y por cuenta propia, etcétera), es posible poner al des-



cubierto ciertas tendencias interesantes, nacionales e internacionales, en la evolución del paro regional.

El gráfico 2 muestra los valores del ratio min-max de paro, en los mercados de trabajo regionales de cada país, para cinco años escogidos del período 1970-85. Las cifras de paro fueron seleccionadas por los coordinadores del país del proyecto, en función de la disponibilidad de datos. El grá-

fico revela claramente que en Francia la igualdad interregional ha aumentado desde 1970. En otras palabras, se comprueba que ha habido una convergencia regional del paro. Yugoslavia y Suecia presentan una trayectoria descendente de la igualdad interregional hasta finales de los años setenta. Otros países, como Canadá, Italia y Países Bajos, presentan una curva más o menos clara, en forma de U, que indica que a comienzos de los años

ochenta, y tras un período de divergencia regional a mediados de los setenta, se perfila una nueva tendencia a una distribución más equilibrada.

Del examen de la evolución de los ratios min-max desde 1970, tomando debidamente en cuenta los movimientos cíclicos globales, se desprenden los resultados siguientes. No hay evidencia de que las tasas de paro regionales converjan, ceteris paribus, a me-

dida que aumentan las tasas nacionales. Lo que más bien se observa en el gráfico 2 es que la distribución refleja reacciones diferentes a los dos períodos de recesión generados por las dos subidas abruptas del precio del petróleo en 1973-74 y 1979-80. Durante la primera recesión, las alzas generalizadas del paro regional, unidas a procesos de reconversión negativos para la periferia, y a los efectos de reducción de la movilidad derivados de la propia recesión, dieron como resultado un ensanchamiento, más o menos sustancial, de la brecha entre las tasas de paro regionales (salvo en Francia), con la consiguiente caída de los valores min-max. En el período más reciente. la reconversión no sólo obró en desventaja de las regiones, casi siempre periféricas y rurales, con altos niveles de paro endémico, sino que afectó también a las regiones que hasta la recesión eran más prósperas, y las afectó con mayor intensidad que en la recesión anterior. Las regiones deprimidas parecen haber acortado distancias con las más desarrolladas. Así, en todos los países, excepto Suecia, se dio una tendencia, más o menos importante, a la convergencia regional (medida con arreglo al ratio min-max). Conviene subrayar, sin embargo, que a esa reducción de las disparidades regionales no corresponde, en modo alguno, una reducción de los problemas regionales; antes bien, las regiones con altos niveles de paro endémico sufrieron fuertes aumentos del mismo a lo largo de todo el período 1970-85. La crisis del empleo en esas regiones es especialmente grave en lo que se refiere a dos grupos, el de los jóvenes y el de los trabajadores que llevan más tiempo sin empleo.

III. VARIACIONES RECIENTES EN LA DISTRIBUCION SECTORIAL DEL EMPLEO

En las últimas décadas, se han producido marcados desplazamientos intersectoriales de la mano de obra de los países industrializados, que configuran claramente varias tendencias comunes (véase el cuadro n.º 1). En casi todos los países (salvo Polonia y Hungría) ha habido un descenso constante del empleo en el sector primario (agricultura y minería). El descenso del empleo en la agricultura se ha visto generalmente acompañado de un considerable aumento de la producción agraria, estableciéndose una pauta de crecimiento de la producción sin nuevos puestos de trabajo. Aun así, son varios los países, por ejemplo Australia, en los que la agricultura sique siendo una actividad importante, o incluso la más importante, entre las que dan empleo en muchos de los mercados de trabajo regionales y no metropolitanos. También los mercados regionales del sur de Italia (Campania, Abruzzos, Mohise, Puglia, Basilicata, Calabria, Sicilia, Cerdeña) muestran todavía altos niveles de empleo en la agricultura.

Durante las últimas décadas, se ha debilitado el papel de la industria dentro de las economías nacionales y regionales de los países avanzados de América del Norte y Europa occidental, así como en Australia, y, en menor medida, también en Hungría y Polonia. pero la pauta de variación del empleo en las manufacturas no es tan nítida como en el sector primario. Hay diferencias importantes de unos países a otros, y peculiaridades en la dirección del

proceso de cambio a lo largo del tiempo. En términos de empleo, Suecia, Gran Bretaña y Estados Unidos han experimentado una desindustrialización considerable desde comienzos de los años sesenta, mientras que Italia (particularmente el Mezzogiorno) y, en menor medida, Alemania Federal siguieron mostrando una industrialización notable hasta los últimos años de esa década.

Hay datos que indican claramente que las recesiones ocurridas desde 1973 afectaron al empleo en las industrias manufactureras de los países seleccionados en distinta medida y con distintos retardos. Estados Unidos. Canadá (en su región atlántica) y Reino Unido sufrieron schoks rápidos y graves. Además, en esos países la recuperación cíclica de las manufacturas siguiente a cada recesión ha sido cada vez más limitada. Italia parece haber escapado a los peores recortes del empleo a nivel nacional: la pérdida de puestos de trabajo en el Noroeste quedó casi compensada por su aumento en el sur, al menos durante los años setenta. En Austria y Francia las políticas gubernamentales amortiguaron los efectos de la recesión de 1974-75, pero ambos países experimentaron una rápida decadencia industrial en la recesión de los años siguientes a 1979.

En Estados Unidos, se puede decir que la desindustrialización ha sido masiva. Las empresas mayores, sobre todo en las industrias del automóvil, la siderúrgia y los neumáticos, redujeron la capacidad de las plantas más antiguas y cerraron otras en las regiones industriales, para trasladarlas a zonas nuevas, en el Nuevo Sur y en el extranjero. Las empresas pequeñas, amenazadas por la quiebra, se cerraron o fue-

CUADRO N.º 1 NATURALEZA DE LOS CAMBIOS MAS IMPORTANTES REGISTRADOS EN LOS MERCADOS DE TRABAJO REGIONALES DESDE 1970

	Agricultura			1.10			22	
	Agricultura y forestal							
	Recursos naturales	Sobre todo en la región atlántica				Sobre todo en la región de Ontario		
				5-10-3				
		Sobre todo en el área del Ruhr (Bremen)		Sobre todo en el Sur		Sobre todo en el Sur		
	7-14	Norte, Noroeste, Centro Oeste		Sobre todo en el eje Londres- Bristol				
		-						5-37
	III Ja	Sólo en Budapest	Reciente- mente			Budapest		
	Centro/Sur	Noroeste		Noroeste y Nordeste		Norceste		
		Reciente- mente	Reciente- mente	Reciente- mente		Sobre todo en mercados de trabajo y grandes ciudades		149
	Agricultura y forestal					Sobre todo en la región de Estocolmo		
	13%	Lento declive						
	12	Medio Atlántico, Medio Oeste			7 10 7	Especialmente en Nueva Inglaterra y California		
	Norte, Noroeste			Sobre todo en el Norte y Nordeste		Norte y Nordeste	Bosnia, Herzegowina	
Cambios sectoriales	Disminución del empleo en el sector primario	Descenso del empleo en la industria	Descenso del empleo en la construcción	Aumento del empleo en el sector servicios (sobre todo en las grandes ciudades)	endencias espaciales	Especialización regional en el sector de alta tecnología	Descentralización relativa de las manufacturas hacia regiones no metropolitanas	Ningún cambio en la posición desfavorable de regiones de la periteria
		Recursos naturales Centro/Sur Agricultura y forestal Norte, Noroeste Disminución del empleo en el sector primario	Agricultura y forestal Recursos naturales Sobre todo en la región atlántica Sobre todo en el área del Ruhr (Bremen) Norte, Noroeste, Centro Oeste Centro/Sur Noroeste Recientemente Agricultura y forestal Lento declive Medio Atlántico, Medio Oeste Norte, Noroeste Disminución del empleo en el sector primario Disminución del empleo en la industria	Agricultura y forestal Recursos naturales Sobre todo en la región atlàntica Sobre todo en el área del Ruhr (Bremen) Norte, Noroeste Centro Ceste Solo en Budapest Recientemente Pecientemente Recientemente Recientemente Pecientemente Agricultura y forestal Lento declive Norte, Noroeste Norte, Noroeste Disminución del empleo en el industria construcción	Agricultura y forestal Recursos en la región atlámica Sobre todo en el área del Ruhr (Bremen) Norte, Norceste, Centro Oeste Solo en Eucardes-Bristol Solo en Eucardes-Bristol Centro/Sur Norceste Reciente-mente Reciente-mente Reciente-mente Reciente-mente Reciente-mente Reciente-mente Reciente-mente Reciente-mente Disminución del empleo en el Norceste an el Reciente-mento del empleo en el a industria Disminución del empleo en el sector primario Disminución del empleo en el a industria Descenso del empleo en el sector primario Descenso del empleo en el sector primario Descenso del empleo en el sector primario Descenso del empleo en la grandes ciudades)	Agricultura y forestal Recursos naturales en la región atlàmica Sobre todo en el área del Ruhr (Brumen) Norte, Norceste, Centro Oeste Sobre todo en el sur Ruhr (Brumen) Sobre todo en el sur Ruhr (Brumen) Norte, Norceste, Centro Oeste Disaminución del empleo del empleo del empleo del empleo del empleo del empleo del en la sector primario Dissminución del empleo del	Agricultura y forestel Recursos naturales Sobre todo en la región atlantice Sobre todo en el área del Ruhr (Erremen) Norte, Centro Ceste Reciente- mente R	Agricultura y forestal Recursos naturales Sobre todo en la región disintica Sobre todo en la región de Chitario Sobre todo en la región de Chitario Sobre todo en el Sur Norte, Norte, Norceste, Centro Ceste Sobre todo en el Sur Reciente- mente Sobre todo en la región de Estocolmo Especialimente en Nueva y California Norte, Norcete Norde, Nordese Nordese Reciente- mente Sobre todo en la región de Estocolmo Especialimente en Nueva y California Norte, Nordese Nordese Disminución Descenso Descenso Descenso Aumento Descentralización Descentralización Descentralización

Denota que existe la característica señalada

ron absorbidas. Bluestone y Harrison (1982) calculan que durante la década de 1970 se eliminaron en las manufacturas estadounidenses entre 32 y 38 millones. por lo menos, de puestos de trabajo. Merece la pena señalar que el proceso de desindustrialización no ha estado circunscrito al viejo Frostbelt industrial: ha habido cierres de plantas en muchas regiones del país, también en los estados del Sunbelt. Pero en estos estados, al contrario de lo que sucedía en el Noroeste, el número de puestos de trabajo creados por el establecimiento de empresas nuevas ha sido, en general, mayor que el de puestos perdidos a consecuencia de los cierres de fábricas. Lo normal, sin embargo, es que las nuevas empresas se ubiquen en distintos lugares, se encuadren en distintas industrias (más en el sector servicios que en el de manufacturas), requieran distintas capacitaciones, paguen salarios más bajos, ofrezcan puestos inestables o sólo a tiempo parcial y, a menudo, practiquen discriminación racial o sexual en sus políticas de contratación y salarios.

En Europa, el problema de la decadencia industrial tiene su ejemplo más visible en el Reino Unido, donde durante el período 1973-81 se perdieron 1,2 millones de puestos de trabajo en las manufacturas (Wabe, 1986). Solamente dos sectores, el eléctrico y el de ingeniería electrónica, han dado muestras de crecimiento neto del empleo. En la recesión de los años siguientes a 1979, la producción industrial descendió en un 17 por 100 (que hay que comparar con un 11 por 100 durante la crisis de 1929-32), y la inversión bruta en el sector manufacturero descendió en un tercio entre 1979 y 1981. Las empresas han reducido el volumen de sus

operaciones y expulsado trabajadores de forma más acusada que en la recesión de 1975 (Martin, 1982), ocasionando los elevados aumentos de las tasas de paro que se aprecian en el gráfico 1c.

La contracción del empleo en las manufacturas, intensificada en Gran Bretaña por la aplicación de políticas monetarias restrictivas y restricciones del gasto público desde 1979, ha reflejado, en gran medida, ciertos cambios fundamentales ocurridos en la economía durante los últimos quince años (Rothwell, 1982, y Hamilton, 1987):

- la disminución de las rentas reales disponibles de las economías domésticas, a consecuencia del alza rápida de los costes reales de la energía (sobre todo por los choques petroleros de 1974 y 1979) y las presiones inflacionistas derivadas del precio del petróleo:
- la disminución de la demanda de muchos productos antiguos;
- las fuertes presiones tendentes a mejorar la productividad de la mano de obra en todos los sectores, para hacer frente a la creciente competencia nacional e internacional, dentro de la cual tienen un papel importante Japón y los países en vías de desarrollo recientemente industrializados;
- la adopción, en las industrias existentes, de nuevas aplicaciones de la tecnología (por ejemplo, la maquinaria de control numérico informatizada) como innovaciones en los procesos de fabricación.

Para responder a las cambiantes presiones internas y externas, las empresas multinacionales y multirregionales, sobre todo en

Estados Unidos, tendieron a reducir sus costes y problemas de mano de obra trasladando la producción a zonas geográficas menos desarrolladas, es decir, con salarios más bajos y sin implantación sindical. El desplazamiento a Carolina del Norte y del Sur de las industrias textil y del calzado de Nueva Inglaterra y de la confección de Nueva York son ejemplos bien conocidos, que ilustran las repercusiones espaciales de los procesos de reconversión intraempresarial; de ello resulta una creciente división internacional e interregional del trabajo entre la producción avanzada y las operaciones rutinarias de montaje. A escala internacional, los procesos de reconversión determinaron una notable contracción, cuando no la desaparición, de las secciones ineficientes, intensivas en mano de obra, de las cadenas de producción (por ejemplo, en las industrias textil y del calzado) en las economías más avanzadas, dejando sólo líneas de producto especializadas y de alta calidad. A escala interregional, los mercados de trabajo metropolitanos experimentaron, por una parte, una mayor especialización en actividades intensivas en conocimientos y capacitación, y, por otra, una disminución del número de puestos de trabajo en las manufacturas, sobre todo en los centros de las ciudades.

Un rasgo común de todas las economías avanzadas en el período de posguerra ha sido el constante crecimiento del empleo en los servicios. En casi todos los países, el sector servicios ocupa actualmente a más personas que el sector primario, o incluso más que los sectores primario y secundario juntos. En Gran Bretaña, por ejemplo, el sector servicios daba ocupación en 1981 a aproximadamente un 62

por 100 de la fuerza de trabajo. Norteamérica y otras zonas arrojan cifras similares. Ese marcado desplazamiento del empleo al sector servicios, más que deberse a cambios en la demanda final de los consumidores (Miles, 1986), guarda estrecha relación con:

- un aumento, a comienzos de la década de 1970, de la demanda de servicios no de mercado (por ejemplo, en administración, educación, sanidad, bienestar social y cultura) suministrados por el Estado a consecuencia de decisiones políticas;
- un aumento de los servicios a la producción, entre los que se incluyen los puestos de trabajo dentro de fábricas y en otros puntos de los sectores público y privado que se orientan a la producción de bienes (por ejemplo, servicios de planificación, diseño, financiación, seguros, marketing, distribución comercial y asesoría jurídica, comercial y técnica), y
- un aumento de los servicios de mercado al consumidor, que abarcan toda una gama de funciones (como, por ejemplo, actividades de conservación de edificios, mantenimiento y reparación de equipo, hostelería y restauración, así como servicios domésticos y personales) orientadas a la distribución de bienes manufacturados en el lugar de consumo.

Tras un período de relativa expansión, los servicios no de mercado están descendiendo últimamente en casi todos los países, incluso en aquéllos con gobierno socialista, como Suecia y Austria, a consecuencia, sobre todo, de políticas nuevas instauradas en los años ochenta con la mira puesta en una mayor eficiencia. A comienzos de esta década, el crecimiento del sector servicios

se situaba principalmente en las esferas orientadas a la producción y al mercado de consumo. La creciente «terciarización» de las manufacturas y el desarrollo de las empresas de servicios, ambos íntimamente ligados a cambios técnicos y organizativos, son desplazamientos importantes en la división del trabajo. Estamos asistiendo a una redistribución de los puestos de trabajo entre actividades manufactureras y de servicios cada vez más interrelacionadas (Wood, 1986).

En general, se piensa que en el aumento relativo y absoluto del empleo en los servicios han desempeñado un papel fundamental no sólo el mayor gasto de los consumidores y de los gobiernos en esa área, sino también su baja productividad laboral en comparación con la del sector manufacturero. La productividad de la mano de obra ha crecido más despacio en el sector servicios que en el resto de la economía. Es un hecho que donde existen mayores presiones hacia el aumento de la productividad laboral es en el segmento empresarial de la economía, sobre todo en funciones de entrega de productos y administración rutinaria (véase Wood, 1986). Hasta ahora no ha habido muchos indicios de que las innovaciones de proceso estén reduciendo la demanda de mano de obra en los servicios. principalmente porque la mayor demanda de servicios relacionados con la información ha contrarrestado, más o menos, el ahorro de puestos de trabajo.

Es claro que el empleo en el sector servicios varía sustancialmente entre países y entre mercados de trabajo regionales. Alcanza niveles relativamente altos, por ejemplo, en Gran Bretaña (sobre todo en el sureste) y en Francia, y relativamente bajos en Ale-

mania Federal. A nivel regional, suele estar concentrado en las grandes aglomeraciones urbanas. Son varios los países que durante la última década han visto aumentar de forma acelerada el empleo en este sector también en zonas rurales y, particularmente, turísticas; en Alemania Federal, por ejemplo, a una tasa de más del doble de la media.

Dentro de los amplios cambios sectoriales, ha habido otras variaciones importantes en la composición de la población trabajadora. Son dignos de mención, en particular, el aumento del trabajo por cuenta propia, sobre todo en los servicios de mercado al consumidor, y la tendencia a una creciente participación en la estructura del empleo de mujeres que trabajan a tiempo parcial (véase, por ejemplo, Townsend, 1986, sobre el caso británico).

Los puestos de trabajo del sector servicios han sido predominantemente ocupados por mujeres. Concretamente, la alta proporción de puestos a tiempo parcial, pero relativamente mal pagados y con escasas perspectivas de promoción, ha incorporado a la fuerza de trabajo a un gran número de mujeres casadas. En consecuencia, también la relación entre puestos de jornada completa y a tiempo parcial se ha alterado en varios países. La proporción de trabajadores empleados a tiempo parcial subió, por ejemplo, en Italia de un 2,6 por 100 en 1979 a un 4,8 por 100 en 1983; en Alemania Federal, de un 9,4 a un 14,4 por 100; y en Gran Bretaña tuvo una subida espectacular, de un 15,4 a un 22,8 por 100. Alrededor de un 85 por 100 de todos los puestos de trabajo a tiempo parcial de Gran Bretaña están ocupados por mujeres, y casi todos pertenecen al sector servicios (Lever, 1987). En

aquellos mercados de trabajo regionales en los que la decadencia de las industrias ha reducido el número de varones empleados, se da una tendencia a que las mujeres entren en el mercado de trabajo y ocupen puestos semicualificados en las manufacturas y puestos nuevos en el sector servicios, para mantener los ingresos y el bienestar de la familia.

IV. EVOLUCION Y CARACTER DE LA SEGMENTACION DEL MERCADO DE TRABAJO

En épocas de atonía de los mercados de trabajo, se concede un mayor interés a las teorías que sugieren la existencia de dualidad y de segmentación múltiple en los mercados de trabajo nacionales y regionales. Son varios los tipos de segmentación que se han propuesto, con diferentes niveles de detalle. La teoría más sencilla, la del mercado de trabajo dual, contempla el mercado de trabajo como un sistema formado por dos segmentos: un sector primario, caracterizado por un alto grado de seguridad en el empleo, buenas condiciones de trabajo, ingresos elevados y buenas perspectivas de promoción, y un sector secundario, caracterizado por inseguridad en el empleo, malas condiciones de trabajo, salarios bajos, escasa formación en el empleo y malas perspectivas de promoción. Los puestos de trabajo del sector secundario suelen estar ocupados por miembros de minorías y extranjeros, mujeres y jóvenes (para un examen de las teorías del mercado de trabajo dual y multisegmentado véase, por ejemplo, Fischer y Nijkamp, 1987c).

Un subgrupo particular del mercado de trabajo secundario es el sector informal, con requisitos muy bajos para la entrada en él, tasas altas de rotación, pautas de trabajo informales y gran inestabilidad en las relaciones entre empleador y empleado. La parte informal del mercado de trabajo desempeña varias funciones importantes. Por su mayor flexibilidad, sirve para resolver o mitigar fricciones del mercado de trabajo regional. Puede suministrar ad hoc trabajos temporales y a tiempo parcial sin reglamentaciones burocráticas, y actuar como campo de cultivo de comportamientos innovadores. Gershunv (1983) explica la aparición del sector informal por la existencia de una brecha de productividad entre los sectores secundario y terciario. En ambos, las tasas salariales han subido casi lo mismo durante la última década, pero el aumento de la productividad ha sido mucho mayor en el sector secundario, de modo que en el terciario los costes salariales son relativamente más altos. De aquí se han seguido un descenso de la demanda de servicios del sector terciario formal y la aparición de circuitos informales dentro del sector. Los empleados de la parte informal se reclutan en segmentos mal pagados o de baja capacitación, o en la reserva de mano de obra sin empleo.

Sobre la naturaleza y magnitud del sector informal existe una gran incertidumbre, debido a la falta de una definición operativa, y, por consiguiente, de datos estadísticos fiables. El problema es aún mayor a nivel regional. En algunos países el sector informal se considera como algo residual, formado por todas las actividades que caen fuera del sistema de mercado oficial. En otros incluye tanto el mercado negro o sumer-

gido como la economía doméstica (a veces también la economía comunal). En todos los países del estudio comparativo se sabe poco sobre la magnitud del sector informal, sobre todo a nivel regional. Hay buenas razones, de todos modos, para creer que la importancia de la economía informal se ha acrecentado en los últimos años. En la economía estadounidense se sabe de la existencia de mercados de mano de obra diarios, en los que se pagan iornales muy bajos a cambio de trabajo por horas, sin contrato, de un día para otro; funcionan en las ciudades mayores, y dan empleo a inmigranes ilegales y otras minorías excluidas de los sectores con salarios normales. En este país, pero también en otros, parece haber un importante sector informal en la cumbre de la pirámide salarial, para eludir el pago de impuestos.

El período de pleno empleo, que duró casi toda la década de 1960, trajo una serie de problemas para los empleadores. Alentó la competencia por la mano de obra, a la vez que incrementaba la rotación y las presiones al alza de los salarios. En consecuencia, los empleadores se interesaron cada vez más por crear mercados de trabajo internos, por lo menos para sus trabajadores del segmento primario superior. La llamada segmentación del mercado laboral centrada en la empresa (Sengenberger, 1981), que se caracteriza por una división estructural del mercado de trabajo entre empresas con mercados internos fuertemente desarrollados y otras en las que esos mercados son débiles o inexistentes, se manifiesta notablemente en los mercados de trabajo regionales dominados por una única empresa de gran tamaño y una sola industria, y sobre todo en viejas zonas industriales con alto grado de sindicación, como en la Alta Estiria en Austria.

Las transformaciones operadas en la estructura industrial y de servicios de la economía en el pasado reciente autorizan a pensar que algunas categorías de puestos de trabajo primarios hayan pasado a ser secundarios, a la vez que el sector primario abarcaba, por ejemplo, más puestos relacionados con la I + D y la informática. Parece ser opinión aceptada que el sector secundario ha crecido en varios países, y que el sector externo se ha expandido. Lever (1987), por ejemplo, presenta datos empíricos de ese aumento del mercado de trabajo secundario en Gran Bretaña. Empleando datos sobre vulnerabilidad al paro, subidas salariales v rotación del trabajo para localizar a los empleados secundarios, demuestra que el porcentaje de la fuerza de trabajo correspondiente al mercado secundario subió de un 18,4 por 100 (4,1 millones) en 1977 a un 24,9 por 100 (5,7 millones) en 1983. Al mismo tiempo hubo un aumento masivo del número de parados, de 1,6 millones a 3.2 millones. La inmensa mayoría de este grupo habría probablemente que añadirla al total de trabajadores secundarios Valkenburg y Vissers (1978) presentan algunos resultados empíricos sobre tendencias a la segmentación en el mercado de trabajo holandés y Osterman (1975) ha dado algunos relativos al estadounidense.

Durante y después de la recesión de 1974-75 se hicieron más visibles las líneas de demarcación entre trabajadores primarios y secundarios. La reducción de los flujos de reclutamiento de la fuerza de trabajo secundaria a la primaria hizo más patente la diferencia de *status* entre los dos seg-

mentos (Sengenberger, 1981). A partir de 1974, los empleadores de la mayoría de los países, sobre todo los de Italia, Francia y Alemania Federal, siguieron una estrategia de ganar flexibilidad en los mercados tanto interno como externo, con vistas a meiorar la calidad de su fuerza de trabajo, reducir la seguridad en el empleo de los trabajadores primarios, mejorar la disciplina en el trabajo y reducir las presiones hacia la mejora de los salarios y de las condiciones laborales (véase Sengerberger, 1981). A pesar de que los trabajadores opusieron una resistencia considerable, sobre todo en las empresas grandes y con altos niveles de sindicación (particularmente en las regiones del noroeste de Italia y en Francia), esta estrategia ha desembocado en una marginalización creciente de una parte de la fuerza de trabajo, sobre todo en Francia.

Aunque sea difícil delinear con precisión el carácter de la segmentación en los mercados de trabajo regionales, debido a que la teoría del mercado segmentado se basa en unas condiciones de empleo y unas perspectivas de promoción que no se ajustan perfectamente a las clasificaciones sectoriales y ocupacionales del empleo, existen varios tipos de tendencias a la segmentación que se pueden observar en la mayoría de los países.

El factor de segmentación más evidente es la discriminación sexual. En diversos mercados de trabajo regionales, los hombres y las mujeres trabajan en distintas ocupaciones. Entre las mujeres empleadas sigue prevaleciendo el trabajo en oficinas y servicios. Los salarios del segmento femenino suelen ser más bajos que los de puestos de trabajo comparables ocupados por varones,

a pesar de que en varios países se han dictado leyes de «igual salario» para las mujeres. La segmentación del mercado de trabajo entre hombres y mujeres es manifiesta, por ejemplo, en Australia, Canadá, Francia, Gran Bretaña, Países Bajos y Suecia.

Otra fuente importante de segmentación es la nacionalidad. La mayoría de los trabajadores extranjeros temporales (en Alemania Federal, Austria, Suiza, Francia y Países Bajos) y de los inmigrantes permanentes (en Gran Bretaña, Francia y Países Bajos) se concentran en los grandes mercados de trabajo urbanos, principalmente en las grandes aglomeraciones. Suelen estar empleados en puestos secundarios, con bajos requisitos de capacitación, siendo objeto de discriminación y recibiendo salarios más bajos. En Alemania Federal y Francia hay un diferencial del 30 por 100 entre los salarios de trabajadores nacionales y extranjeros (Lever, 1987). Además, los trabajadores extranjeros se ven más afectados por el paro en épocas de recesión que sus homólogos del país receptor. La discriminación racial parece tener escasos efectos visibles sobre las variaciones regionales del paro, sobre todo porque las minorías étnicas y los trabajadores extranjeros acuden a regiones con tasas de paro relativamente bajas, pero no cabe duda de que constituve un factor de primer orden en el alto índice de paro de los «centros urbanos» (inner cities), en ciudades como Londres y Birmingham, por ejemplo.

En Gran Bretaña, la Commonwealth es la fuente principal de inmigración. Los dos grupos de inmigrantes más numerosos son los asiáticos de la India, el Pakistán y Bangladesh, y los negros procedentes, en su mayor parte,

de las Antillas. La mayoría de los trabajadores de color procedentes del extraniero se encuentran en la región sureste (2/3 de negros, 1/3 de asiáticos), fundamentalmente en Londres. Hay también grandes concentraciones de negros en los West Midlands, y de asiáticos en el Yorkshire, Humberside y East Midlands. Entre los asiáticos, predomina el empleo en el comercio minorista v en las industrias textil v de la confección. Los negros están empleados en casi todos los sectores. pero sobre todo en puestos no cualificados y semicualificados. Hay porcentaies de paro desproporcionadamente elevados entre los negros, sobre todo entre los jóvenes, debido a la discriminación racial, a la localización en mercados de trabajo locales desfavorecidos y al bajo nivel educativo. Los asiáticos, con niveles educativos relativamente buenos, experimentan las tasas de paro medias, aunque siguen siendo obieto de discriminación.

Los trabajadores extranjeros componen también un segmento muy importante de la economía estadounidense. Muchos son inmigrantes ilegales: entre 5 y 15 millones de personas, según cifras oficiales. La mayoría de los inmigrantes (ilegales y legales) proceden de Centroamérica, y sobre todo de México. Por regiones, se distribuyen en el suroeste, Florida, California y Nueva York. También son numerosos en casi todas las ciudades importantes. Hay estados, como Texas y Florida, en donde los inmigrantes representan una parte muy importante de la economía regional. En Texas trabajan en el escalón más bajo de la escala salarial, en fábricas que se especializan en emplearlos. El caso de Florida es un tanto distinto; allí la población de origen hispano está más diseminada a lo largo de la escala salarial. De hecho, es la población negra residente en Florida la que parece tener los puestos de trabajo de más bajo nivel. En los mayores mercados de trabajo urbanos de Texas, la población de origen hispano ocupa también una parte importante de los sectores de servicios y comercial.

En 1974, cuando ya empezaba a dejarse sentir la recesión, varios países, y en particular los que tenían un porcentaje importante de trabajadores extranjeros, intentaron cortar la entrada de nuevos inmigrantes y a la vez estimular o forzar la reemigración, para, de ese modo, exportar una parte del paro creciente. En Austria, por ejemplo, una política de acogida más restrictiva hizo disminuir el flujo de entrada y aumentar el de salida, con lo que la participación de los trabajadores extranjeros en el empleo total bajó de un 8,7 por 100 en 1973 a un 7,2 por 100 en 1975 y un 5,1 por 100 en 1985. En Suiza, el país con mayor proporción de trabajadores extranjeros (un 27,9 por 100 en 1973 y un 24,8 por 100 en 1984), las autoridades han establecido un sistema de clasificación que permite restringir severamente la inmigración, y seleccionar, entre los solicitantes de permisos de trabajo, únicamente a aquéllos que mejor satisfagan las necesidades de la economía u otros criterios no económicos. Esa reglamentación, sin embargo, no se orienta a consideraciones de política regional, sino a alcanzar una relación más equilibrada entre la población autóctona y la extranjera. En Francia se cerraron las puertas a la inmigración en 1974, y se intentó suprimir la inmigración ilegal mediante un refuerzo de los controles, haciendo más difícil la reunión de las familias y estimulando, mediante ayudas financieras,

la emigración de retorno al país de origen.

En varios países existe, además, una grave polarización de las oportunidades de empleo en lo que se refiere tanto a la calidad como a la cantidad de los puestos de trabajo ofrecidos. Muchos de los puestos de trabajo creados recientemente en el sector servicios son de baja cualificación y a tiempo parcial, y suelen ser ocupados por mujeres. La polarización es más severa en las grandes aglomeraciones de población. Incluso en los mercados de trabajo regionales en donde no existe este problema sigue habiendo un contraste pronunciado entre los mercados de trabajadores profesionales y los de trabajadores no cualificados, por ejemplo, en las industrias del turismo y del ocio.

En los Estados Unidos, es evidente la polarización espacial de los niveles de capacitación, educación y formación. La región de Nueva Inglaterra, lo mismo que el Silicon Valley de California, tiene una gran demanda de trabajadores jóvenes y cualificados. El crecimiento económico de esas zonas depende en alto grado de las innovaciones tecnológicas en electrónica avanzada (bienes de capital) y en productos derivados de la tecnología (ordenadores). Las universidades y los institutos técnicos son una fuente vital de innovación y formación en electrónica avanzada (Hall y Markusen, 1985). Al mismo tiempo, en los pueblos y ciudades más pequeños de Nueva Inglaterra se efectúan trabajos de montaje encomendados a mujeres con muy escasa formación formal. La educación en ese entorno está en la rutina de la producción, no en la tecnología de la innovación. En ese tipo de industrias existe una segmentación espacial y funcional de la mano de obra (Clark, Gertler v Whiteman, 1986). También se ha observado una segmentación creciente de las tareas profesionales entre las ciudades estadounidenses. La tesis es que las ciudades regionales han reclamado para sí una parte cada vez mayor de las tareas profesionales, resultado de lo cual ha sido la concentración de las funciones de servicios más caras en las ciudades mayores, y el estancamiento en la periferia de los servicios profesionales, para los que hay poca demanda, o un excedente de oferta (Stanback y Noyelle, 1982).

V. PROBLEMAS Y POLITICAS DEL MERCADO DE TRABAJO

Está claro que las transformaciones estructurales de los últimos quince años han desencadenado una larga serie de problemas para el funcionamiento eficiente de los mercados de trabajo regionales. Entre los más importantes parecen estar: la existencia persistente de asimetrías espaciales (sobre todo, la falta de oportunidades de empleo para los jóvenes y las mujeres en los mercados rurales y periféricos), una movilidad de la mano de obra relativamente baja en varios países, los altos niveles de paro en las regiones más perjudicadas por la desindustrialización, la marginalización de ciertas categorías de la fuerza de trabajo y los fallos de las políticas de mercado de trabajo a nivel regional (véase el cuadro n.º 2).

Para todos los países incluidos en el estudio comparativo, salvo Polonia, las asimetrías espaciales de la ocupación en general, y la falta de oportunidades de empleo en particular, se cuentan entre los problemas más acuciantes de los mercados de trabajo regionales. En Australia, por ejemplo. se produjo una asimetría espacial de la mano de obra a consecuencia del rápido crecimiento suburbano de las ciudades principales entre 1947 y 1971, que incrementó la concentración de la población en esas regiones. La suburbanización de la población y de los puestos de trabajo ha originado la aparición de mercados de trabajo pequeños y autónomos en las áreas suburbanas medias y exteriores, con una demanda de mano de obra especializada, sobre todo en actividades manufactureras y de transporte y almacenaje. Además, el proceso ha dejado tras de sí una población de trabajadores manuales atados a viviendas sociales, pero incapaces de encontrar trabajo a su nivel de capacitación en las zonas suburbanas exteriores. Consecuencia de ello a corto plazo es el aumento del paro, sobre todo del paro juvenil, en las zonas centrales, porque la población suburbanizada busca trabajo en un mercado muy reducido. En la mavoría de los países, las zonas más perjudicadas son las zonas rurales y periféricas, así como las regiones en las que la industria dominante está pasando por un momento difícil, como es el caso de las viejas zonas siderúrgicas.

El paro es un problema grave y crónico del mercado de trabajo regional en las regiones que han perdido sus sectores de empleo principales y no han podido atraer hacia sí otros nuevos. En los Estados Unidos, hay altos índices de paro en las ciudades manufactureras que han perdido sus sectores de empleo (Lall, 1985). En Youngstown (Ohio), por ejem-

plo, el paro se calcula en torno a un 25 ó 30 por 100; en comunidades del suroeste, entre ellas Houston y Dallas, se encuentran niveles semejantes. En esas ciudades, el problema no es sólo el paro, sino el carácter de las oportunidades de empleo. Los puestos que se ofrecen están en el sector servicios y suponen salarios de entre 400 dólares y 1.200 dólares al mes, frente a los aproximadamente 2.200 dólares almes de los puestos sindicados en el sector manufacturero. Por lo tanto, muchos trabajadores despedidos de las manufacturas han visto reducirse drásticamente sus ingresos reales. Las economías domésticas han reaccionado con una mayor participación en la fuerza de trabajo, pero aún así la pobreza ha pasado a ser un problema real para un segmento importante de la población que, de otro modo, estaría encuadrado en la clase media baia. Esas ciudades y regiones están urgentemente necesitadas de una intervención concertada de los poderes públicos para revitalizar su base económica y de empleo.

Si las vacantes y la oferta de mano de obra no coexisten en el espacio, la baja movilidad (ocupacional y geográfica) de la segunda es un problema importante. Ese fue el caso de Gran Bretaña a comienzos de los años setenta, sobre todo en lo tocante a los grupos de trabajadores más vulnerables al paro. Una de las principales restricciones que afectan a la movilidad geográfica en el Reino Unido es la estructura de la tenencia de viviendas. Alrededor de un 30 por 100 de los residentes ocupan viviendas públicas en régimen de alguiler. Los «requisitos de entrada» en ese segmento de la vivienda son un serio obstáculo a la migración in-

CUADRO N.º 2 PROBLEMAS MAS IMPORTANTES DE LOS MERCADOS DE TRABAJO REGIONALES (1970-1985)

TODIETIRS	Segmentaciones espaciales	Baja movilidad de la · mano de obra	de la política gubernamental para los mercados de trabajo regionales	Marginalización de ciertas categorías de la fuerza de trabajo	inversión de las empresas privadas en capital humano	de los centros de las ciudades
YUGOSLAVIA Problemas	Segmentaciones	Baia	Ineficacia	Marginalización	Escasa	Decadencia
ESTADOS UNIDOS						
SUIZA						
SUECIA						
POLONIA						
PAISES BAJOS						
ITALIA		Tanan-				
HUNGRIA						- 200
GRECIA		VA James				
GRAN BRETAÑA						The state of the s
REP. FED. ALEMANA						
FRANCIA	(- E-1)				15 TO 10	2 300
CANADA					- 4 40/6	
AUSTRIA						We see
AUSTRALIA		4-70				

terregional. En una época de deficiencia de la demanda en todas las regiones, ese problema fue menos importante. Incluso en una sociedad generalmente móvil, como es la de Australia, donde la información sobre oportunidades de empleo se difunde a escala nacional, existen rigideces, producidas por la distancia y la tenencia de las viviendas en propiedad, que restringen la movilidad y originan distorsiones espaciales en el funcionamiento del mercado de trabajo.

En las regiones suizas donde se han desarrollado industrias nuevas en los últimos años, el bajo grado de movilidad de grupos de trabajadores con distintas cualificaciones origina problemas en el mercado de trabajo. La mano de obra especializada no es lo bastante móvil, y los empleadores se quejan de una escasez crónica de ese tipo de mano de obra. Entre las causas de esa situación están probablemente las bajas perspectivas de promoción para los trabajadores más cualificados, y el hecho de que las empresas pequeñas y medianas no puedan reclutar personal de otras regiones, sobre todo de las no periféricas.

La discriminación en el empleo es un problema fundamental para los negros y otras minorías de los Estados Unidos y Gran Bretaña, así como para los trabajadores extranjeros de las ciudades del continente europeo, sobre todo en épocas de recesión, en las que los empleadores pueden elegir entre un mayor número de aspirantes, y probablemente necesitan adoptar criterios más automáticos a la hora de seleccionarlos. Los problemas de racismo y acceso al empleo parecen especialmente importantes en ciudades estadounidenses como Chicago y Boston. Los negros se

ven particularmente perjudicados porque cada vez están más concentrados en las ciudades centrales y en las regiones donde ha habido más cierres de plantas y mayores dificultades económicas. Existe, naturalmente, una controversia sobre la contribución relativa de la discriminación racial y el aislamiento espacial a las pésimas perspectivas de empleo de la población negra, como existe también cierto grado de discusión sobre la situación relativa de los negros frente a otras minorías. Sea como fuere, esos dos problemas son tan graves que hay barrios enteros de extensas zonas metropolitanas de los Estados Unidos donde no se encuentran adultos con empleo, y mucho menos jóvenes.

Otro problema importante, en fin. son los diversos fallos de las políticas gubernamentales a nivel regional. En la mayoría de los países no hay una política nacional de los mercados de trabajo regionales, sino acciones encuadradas en el marco de políticas sectoriales y de desarrollo regional. En la práctica, las políticas sectoriales orientadas, por ejemplo, al sostenimiento de industrias en decadencia, como las del carbón. el acero y la construcción naval, han tenido un fuerte impacto espacial en un número limitado de mercados de trabajo locales, en áreas ubicadas casi siempre en regiones con alto nivel del paro. Generalmente, han aportado un alivio a corto plazo al problema del paro, pero a la larga apenas hay indicios de que la reconversión de las industrias afectadas las haya dejado en situación competitiva. Así, en la mayoría de los casos, lo único que se ha hecho ha sido frenar la decadencia.

Si se las juzga por sus resultados en cuanto a igualar y reducir las tasas regionales de paro, hay que decir que las políticas de de sarrollo regional han fracasado en casi todos los países. Pero también es posible examinarlas frente a la hipótesis de lo que habría ocurrido si no se hubieran aplicado. A este respecto, hay datos que permiten pensar que algunos puestos de trabajo móviles se han dirigido a las regiones menos favorecidas. Sin embargo, el fomento de la inversión pública interior para generar empleo ha tenido sólo un éxito limitado en cuanto a reducir las disparidades regionales en materia de paro. En Gran Bretaña, por ejemplo, se ha hecho a costa de los West Midlands, que en tan sólo diez años han pasado de ser una región próspera a ser una región deprimida. Son muy pocos los casos en los que ese tipo de política ha sido realmente efectiva. En Escocia, que dispone de cierta autonomía en materia de apoyo al empleo regional, un mayor gasto público, combinado con una acción institucional eficaz por parte de la Scottish Development Authority, ha demostrado que esas medidas pueden mejorar el equilibrio espacial del paro. Escocia es la única región tradicionalmente manufacturera que ha consequido mejorar su situación en la clasificación del paro por regiones del Reino Unido durante la recesión, pero, al menos en parte, hay que atribuir esa mejora a los efectos del petróleo del Mar del Norte en el ámbito del empleo.

Desde la década de 1970, las políticas de los mercados de trabajo regionales y otras conexas han desempeñado un papel importante, a la luz de los cambios estructurales que han afectado a las economías occidentales. Casi todas las políticas del mercado de trabajo parecen fundamentarse en una mezcla de consideraciones de eficiencia y de equidad.

CUADRO N.º 3 MEDIDAS POLITICAS MAS IMPORTANTES APLICADAS A LOS MERCADOS DE TRABAJO REGIONALES (1970-1985)

MEDIDAS POLITICAS	AUS	Α	CND	F	RFA	GB	GR	Н	1	PB	PL	S	SZ	USA	YU
Medidas orientadas a la oferta	- 1			1.179							-				1/9
Medidas de estímulo a la movilidad espacial				7.7											3
Medidas de estimulo al reciclaje profesional															
Control de la migración interregional											•				
Fomento de la reemigración de los trabajadores extranjeros															N
Políticas más restrictivas de acogida de trabajadores extranjeros								7							
Planes de jubilación anticipada															
Medidas orientadas a la demanda		***													
Reubicación o establecimiento de actividades guberna- mentales o empresas públicas															
Desgravaciones por inversión															
Provisión de puestos de trabajo a cargo de programas de empleo de ámbito regional															
Medidas de sostenimiento de empresas													55/		196
Inversiones en infraestructura económica							Ť								
Incentivos financieros a las empresas															
Subvenciones a la inversión			1									Ter			
Subvenciones a la mano de obra															
Subvenciones a gastos de traslado										1					13
Subvenciones al consumo de energía															79
Apoyo financiero general a las empresas						1	111								
Ayudas fiscales	1														
Políticas de innovación	1								1,						
Medidas proteccionistas	1 3	1									741		-		

Es interesante observar que en varios países (por ejemplo en Austria, Alemania Federal, Suecia. Gran Bretaña y los Países Bajos) los primeros años setenta se caracterizaron por el interés en las estrategias de eficiencia, seguido de un fuerte énfasis en los aspectos de equidad (económica. social y política) desde mediados de la década, mientras que desde comienzos de los ochenta la orientación a la eficiencia ha vuelto a primer plano. Ni que decir tiene que ese esquema ondulatorio está estrechamente ligado a cambios en la estructura económica.

Ese esquema ondulatorio, estrechamente relacionado tanto con cambios en la estructura económica como con las oscilaciones de la moda político-intelectual entre los enfoques keynesiano y clásico del paro, se puede ilustrar brevemente en lo que se refiere al caso británico. En las políticas seguidas en Gran Bretaña se pueden distinguir tres fases principales: una, en 1970-1974, orientada fundamentalmente a la eficiencia; otra, en 1974-1979, orientada fundamentalmente a la equidad; y otra, en 1979-1985, fuertemente orientada a la eficiencia. En la primera fase, se trató básicamente de paliar el problema regional con una política de crecimiento macroeconómico de corte expansionista, que aumentó el empleo pero acarreó una inflación elevada. La política regional per se no se desarrolló con gran entusiasmo. Al llegar al poder el partido laborista después de la primera crisis del petróleo, intentó aplicar una forma negociada de política de rentas. bajo la forma de un contrato social por el que los sindicatos aceptasen voluntariamente una contención salarial a cambio del compromiso gubernamental de per-

seguir objetivos de pleno empleo y una política industrial activa. Aunque se siguió una política regional más vigorosa, las medidas de austeridad hicieron aumentar el paro total y la divergencia entre las tasas de paro regionales. En los últimos años de esta segunda fase hubo cierta expansión, y las tasas de paro regionales empezaron a converger, pero la inflación se disparó de nuevo, principalmente por factores de coste. y la moderación salarial se quebró en 1979. Desde 1979, año de la llegada al gobierno del partido conservador, la restricción del gasto público, la política monetaria restrictiva (sin una política de rentas eficaz) dirigida a controlar la inflación y la estimulación de la oferta, en aras de una mayor competitividad internacional, han retardado la recuperación de muchas secciones de las industrias en las regiones deprimidas, fundamentalmente por su impacto desestabilizador sobre el tipo de cambio y los tipos de interés (Martin, 1986). La política regional ha embarrancado, y las políticas regionales implícitas, sobre todo las relacionadas con los gastos de defensa, han beneficiado a las regiones favorecidas.

Las medidas adoptadas se dividen en dos grandes grupos: las orientadas a la oferta y las orientadas a la demanda. Los instrumentos de actuación más importantes empleados en los países del estudio comparativo se resume en el cuadro n.º 3. Ejemplos típicos de instrumentos orientados a la oferta son las medidas de estímulo de la movilidad espacial y los programas de formación y reciclaje, que aspiran a reducir las asimetrías espaciales y ocupacionales desde el lado de la oferta, y los planes de jubilación anticipada, el control de la migración interregional (en Polonia), las restricciones a la inmigración y la asistencia al retorno de los trabajadores extranjeros a su país de origen, que aspiran a reducir la oferta de mano de obra.

El objetivo de las políticas orientadas de la demanda es reducir la pérdida de puestos de trabajo y promover su creación. Estas políticas del mercado de trabajo suelen encuadrarse en el marco de políticas sectoriales y de desarrollo regional. Instrumentos directos importantes son la reubicación o el establecimiento de actividades gubernamentales o empresas del Estado, las desgravaciones por inversión, la provisión de puestos de trabajo a cargo de programas de empleo de ámbito regional y las medidas de sostenimiento de empresas. Entre las medidas indirectas, figuran los incentivos financieros a las empresas, las subvenciones al trabajo y las medidas proteccionistas. En años recientes, los poderes públicos han dirigido la vista a las industrias de alta tecnología como fuente primordial de nuevos puestos de trabajo. De los esfuerzos encaminados a atraer empleo de altas tecnologías se han derivado una serie de estrategias emprendidas por todos los niveles de la Administración en varios países. La política regional orientada a la innovación, que concede mayor importancia a las pequeñas empresas v a las nuevas industrias de alta tecnología, está siendo prioritaria en varios países.

Los casos de Australia y Gran Bretaña pueden servir para ilustrar más detalladamente algunas de las medidas adoptadas. En Australia se han aplicado medidas ad hoc a los mercados de trabajo regionales, con el fin de remediar ciertas asimetrías espaciales graves. Citaremos dos

ejemplos. El primero se refiere a regiones con recursos que, durante la década de 1970, experimentaron un crecimiento muy rápido de la demanda y un déficit grave de trabajadores cualificados. Aguí se pusieron en marcha iniciativas de las administraciones locales y estatales para mejorar las condiciones del mercado de trabajo regional, entre ellas la atención a las deficiencias del mercado de la vivienda, para facilitar la inmigración, y planes especiales de formación y reciclaje acelerado de la mano de obra. Esos esfuerzos se desarrollaron, en general, en el contexto de una política de desarrollo regional vinculada a la expansión global de las regiones con recursos.

El segundo tipo de iniciativas tomadas en Australia, con respecto a mercados de trabajo regionales, surgió de una decisión de política nacional tomada en 1972, que acarreó efectos graves a escala regional: un recorte de los derechos de importación que tuvo fuertes repercusiones en el empleo, sobre todo en las industrias textil y de la confección. Gran parte de esas industrias están concentradas en zonas céntricas de regiones metropolitanas, o en regiones pequeñas no metropolitanas. En virtud del Structural Adjustment Assistance Program, las empresas que tuvieron que cerrar recibieron ayudas para reubicarse y para mantener sus ingresos durante seis meses. El plan funcionó durante tres años, con un presupuesto modesto, dedicando la mayor parte del gasto al mantenimiento de los ingresos más que a la reubicación de las empresas. La experiencia obtenida con ese programa sirvió de punto de partida para otras medidas orientadas a ayudar a las industrias a soportar los procesos de ajuste estructural. Recientemente, se han instaurado planes para la siderurgia y la industria del automóvil, y se está trabajando en otros dirigidos a la industria del carbón y a la industria de productos cárnicos.

Al amparo del Labour Adjustment Training Arrangement, se ayuda a los trabajadores a ampliar su base de capacitación mediante cursos de formación profesional, y con ello se facilita su acceso a otros puestos de trabajo. De hecho, la preocupación fundamental de la política del mercado de trabajo en Australia es el reciclaie con vistas a facilitar el reempleo. No hay acciones coordinadas a escala nacional para potenciar la demanda de mano de obra en mercados deprimidos, aunque algunas áreas sí reciben asistencia financiera al desarrollo comunitario y social, que podría favorecer el desarrollo económico local.

En Gran Bretaña, la acción gubernamental se ha orientado a reducir las disparidades en la distribución espacial de paro. Las acciones que más directamente han influido en los mercados de trabajo regionales han sido el Regional Employment Premium, que subvencionaba la contratación de mano de obra en las regiones deprimidas, y el plan de ayudas a la movilidad, que concedía subvenciones a la migración desde esas regiones. La primera fue suspendida en 1976. Otras medidas han sido la asistencia selectiva, con donaciones de capital y desgravaciones fiscales. la provisión de fábricas de avanzadilla, etc. Entre los instrumentos negativos, cabe señalar la exigencia de obtener «permisos de desarrollo industrial» en las regiones más favorecidas. Las políticas sectoriales dirigidas al sostenimiento de industrias en decadencia, como son la del carbón, la de la construcción naval y la de los vehículos de motor, han tenido un fuerte impacto espacial en áreas situadas, principalmente, en las regiones con alto índice de paro.

Otro ámbito de actuación del gobierno británico es el programa de la Manpower Services Commission, orientado a mejorar la formación profesional de los jóvenes que se incorporan a la fuerza de trabajo y a acrecentar las oportunidades de empleo de algunos grupos de parados, como los jóvenes y los trabajadores no cualificados. Hay datos que indican que, hasta fechas muy recientes, gran parte del esfuerzo educativo de finales de los años setenta se dedicó a proporcionar capacitación en oficios para los que la demanda venía decreciendo de tiempo atrás, mientras que en ese tiempo los problemas de deficiencia de oferta en cualificaciones clave, ligadas a las industrias de más reciente creación, lejos de mejorar, parecen haberse agravado.

No ha habido un intento claro de centrar la atención en las regiones más perjudicadas por la recesión y la reestructuración económica. Sólo los esfuerzos de la Scottish Development Agency y, hasta cierto punto, los de la Welsh Development Agency, para coordinar las ayudas y políticas de desarrollo en marcha, y proporcionar ayudas y servicios adicionales, han sido realmente efectivos desde el punto de vista de los mercados de trabajo regionales.

El estudio comparativo entre países revela claramente muchas diferencias en la manera de abordar los problemas del paro en los mercados de trabajo regionales. Muchos gobiernos tienden ahora a prestar menos atención a las diferencias regionales en los niveles de paro y a centrarse en el nivel nacional, con la mejora de la eficiencia como objetivo. Con ello se espera que descienda también el paro regional. La situación cada día peor del empleo agravada en algunos países, como el Reino Unido y los Estados Unidos, por la aplicación rígida de políticas monetarias para combatir la inflación- no reduce, sino que acrecienta, la necesidad de estudiar más a fondo las dimensiones regionales del problema del paro.

Como anteriormente se ha apuntado, en una época de cambios dramáticos de las economías nacionales a todos los niveles, las políticas centradas en los mercados de trabajo regionales tienden a convertirse en un punto central de la política de empleo. Esto viene avalado por la experiencia de distintos países. La diversidad de los mercados regionales de trabajo conlleva inevitablemente una diversidad, asimismo, en las políticas relativas a ellos, aunque existan algunos elementos comunes (por ejemplo, el énfasis en la reestructuración tecnológica).

Los resultados de las políticas centradas en los mercados de trabajo regionales no han sido espectaculares. Ello puede ser debido, entre otras cosas, a que estas políticas son demasiado genéricas, se centran excesivamente en las posibilidades y tendencias generales y muy poco en los cuellos de botella específicos de cada región (por ejemplo, el potencial de desarrollo e innovación de una región o su imagen) o en la composición sectorial tradicional de cada región. A este respecto, una política de empleo regional activa debería ajustarse perfectamente a las condiciones específicas básicas (económicas,

físicas, tecnológicas y sociales) de cada región particular, poniendo el énfasis en la creación de empleo más que en la expansión de la inversión. Por ello, ahora más que nunca, deberíamos fomentar una política de empleo regional, esto es, descentralizada

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BADE, F. A. (1986), «The de-industrialisation of the Federal Republic of Germany and its spatial implications», en *Technological Change, Employment and Spatial Dynamics*, ed. P. Nijkamp, pags. 196-220, Sprinqer, Berlin.
- BAUMANN, J., FISCHER, M. M. y SCHUBERT, U. (1983), «A multiregional labour supply model for Austria: The effects of different regionalisations in multiregional modelling», Papers of the Regional Science Association 52, 53–83.
- BLACKABY, F. (ed.) (1979), *De-Industrialisation*, Heinemann Educational Books, Londres.
- BLUESTONE, B. y HARRISON, B. (1982): The De-Industrialisation of the United States. Basic Books, Nueva York
- CASTELLS, M. (1984), «Technological change, economic restructuring and the spatial division of labor». Ponencia presentada al Symposium sobre «Regional Development Processes/Policies and the Changing International Division of Labour», Viena, 1984.
- CHESHIRE, P. C. (1981), «Labour market theory and spatial unemployment: The role of demand reconsidered», en *Regional Wage Inflation and Unemployment*, ed.: R. L. Martin, páginas 189-207. Pion, Londres.
- CHRISTOPHERSON, S. (1983), "The household and class formation: Determinants of residential location in Ciudad Juarez" Environment and Planning D 1, 323-338.
- CLARK, G. L. (1983), Interregional Migration, National Policy and Social Justice. Rowman and Allanheld, Totowa N. J.
- CLARK, G. L. y GERTLER, M. (1983), «Local labor markets: Theories and policies in the United States during the 1970s,» The Professional Geographer, 35, 274-285.
- CLARK, G. L., GERTLER, M. y WHITEMAN, J. (1986), Regional Dynamics: Studies in Adjustmet Theory, Allen and Unwin, Boston and Hemel Hempstead.
- FISCHER, M. M. y NIJKAMP, P. (1987a), Regional Labour Markets: Analytical Contributions and Cross-National Comparisons. Nort-Holland, Amsterdam.
- —(1987b), «Spatial labour market analysis: Relevance and scope», in Regional Labour

NOTA

(*) Traducción de María Luisa Balseiro y Miguel González.

- Markets. Analytical Contributions and Cross-National Comparisons, eds. M. M. Fischer y P. Nijkamp. North-Holland, Amsterdam.
- —(1987c), "Labour market theories: Perspectives, problems and policy implications", en Regional Labour Markets. Analytical Contributions and Cross-National Comparisons, eds.: M. M. Fischer y P. Nijkamp, North-Holland, Amsterdam.
- —(1987d), «Cross-national comparison of regional labour markets in 15 countries», en Regional Labour Markets: Analytical Contributions and Cross-National Comparisons, eds.: M. M. Fischer y P. Nijkamp. North-Holland, Amsterdam.
- —(1987e): «The structure of regional labour markets: Problems and perspectives», en Society Economy-Space, eds.: M. M. Fischer y M. Sauberer. AMR Info, Viena.
- FOTHERGILL, S. y GUDGIN, G. (1982), Unequal Growth: Urban and Regional Employment Change in the UK. Heinemann, Londres.
- FROST, M. E. y SPENCE, N. A. (1983), «Unemployment change», en *The Urban and Regional Transformation of Britain*, eds. J. B. Goddard y A. G. Champion, páginas 239-258. Methuen, Londres.
- GERSHUNY, J. I. (1983), Social Innovation and the Division of Labour. Oxford University Press, Oxford.
- GLEAVE, D. (1987), "Dinamics in spatial variations in unemployment", en Regional Labour Markets: Analytical Contributions and Cross-National Comparisons, eds. M. M. Fischer y P. Nijkamp, North-Holland, Amsterdam.
- GORDON, I. (1985), "The clycical sensitivity of regional employment and unemployment differentials". Regional Studies 19, 95-110.
- HALL, P. y MARKUSEN, A. (eds.) (1985), Silicon Landscapes, Allen and Unwin, Boston and Hemel Hempstead.
- HAMILTON, F. E. I. (1987), «Industrial organization and regional labour markets», en Regional Labour Markets: Analytical Contributions and Cross-National Comparisons, eds.: M. M. Fischer y P. Nijkamp, North-Holland, Amsterdam.
- HAMILTON, F.E.I. y LINGE, G.J.R. (eds.) (1983), Regional Economies and Industrial Systems. Wiley, Chichester.

- HEALEY M. y CLARK, D. (1984), «Industrial decline and government response in the West Midlands: The case of Coventry», Regional Studies 18, 303–318.
- KEEBLE, D. Y WEVER, E. (eds.) (1986), New Firms and Regional Development in Europe. Croom Helm, Londres.
- LALL, B. (ed.) (1985), Economic Dislocation and Job Loss. New York State School of Industrial and Labor Relations, Ithaca Nueva York.
- LAWRENCE, R. Z. (1984), Can America compete?

 Brookings Institution, Washington D. C.
- LEVER, B. (1987), «New trends in the supply and demand patterns of labour in western economies», en *Regional Labour Markets*-*Analytical Contributions and Cross-National Comparisons*, eds.: M. M. Fischer y P. Nijkamp. North-Holland, Amsterdam
- MARTIN R. L. (1982), «Britain's slump: The regional anatomy of job loss», *Area* 14, páginas 257-264.
- —(1986), "Thatcherism and Britain's industrial landscape", en *The Geography of the De-Industrialisation*, eds.: R. L. Martin y R. E. Rowthorn, págs.238-290. Methuen, Londres.
- MILES, I. (1986), «Information technology and service activities: Two scenarios», Ponencia presentada a la II ASA International Conference sobre «Technology Alternatives and Employment Policy Options to the Year 2000», Luxemburgo, marzo, 1986.
- NORTON, R. D. y REES, J. (1979), "The product cycle and the spatial decentralisation of American manufacturing" Regional Studies 13, 141–151.
- OFFICE OF TECHNOLOGY ASSESSMENT (1984), Technology, Innovation and Regional Economic Development. OTA-STI-238. US Government Printing Office. Washington D. C.
- OSTERMAN, P. (1975), «An empirical study of labor market segmentation.» Industrial and Labour Relations Review 28, 508-528.
- OWEN, D. W., GILLESPIE, A. E. y COMMBES, M. G. (1984), «'Job shortfalls' in British local labour market areas: A classification of labour supply and demand trends,» 1971-1981. Regional Studies 18, 469-488.

- ROTHWELL, R. (1982), "The role of technology in industrial change: Implications for regional policy." Regional Studies 16, 361-369.
- SCHARPF, F. W. (1983), "Economic and institutional constraints of full-employment strategies: Sweden, Austria and West Germany (1973-1982)." Discussion Paper 20, Labour Market Policy. International Institute of Management, Berlin.
- SENGENBERGER, W. (1981), «Labour market segmentation and the business cycle.» en *The Dynamics of the Labour Market Segmentation*, ed. F. Wilkinson, páginas 243-259. Academic Press, Londres.
- SOETE, L. (1986), «Employment policies with regard to new technologies: The case for technology policies.» Ponencia presentada en la II ASA-Conference sobre «Technology Alternatives and Employment Policy Options to the Year 2000», Luxemburgo, marzo, 1986.
- STANBACK, T. y Noyelle, T. (1982), Cities in Transition. Rowman and Allanheld. Totowa, N. J.
- STEINLE, W. J. (1983), "Regional labour markets: Trends, structure and relevance from an European perspective." Papers of the Regional Science Association 52, 3-21.
- STERNLIEB, G. y HUGHES, J. (eds.) (1978), Revitalizing the Northeast. Center for Urban Policy Research, Rutgers University, Nueva Brunswick, N. J.
- TOWNSEND, A. R. (1986), "Spatial aspects of the growth of part-time employment in Britain." Regional Studies 20, 313-330.
- TOWNROE, P. M. (1986), "Technological change in the service sector: Urban and regional implications, en *Technological Change, Em*ployment and Spatial Dynamics, ed.: P. Nijkamp, págs. 76-90. Springer, Berlin.
- VALKENBURG, F. C. y VISSERS, A. M. C. (1978), Theorie van de Dubbele Arbeidsmarkt. IVA-Tilburg.
- WABE, J. S. (1986), "The regional impact of deindustrialisation in the European Community". Regional Studies 20, 23-36.
- WOOD, P. A. (1986), "The anatomy of job loss and job creation: Some speculations on the role of the 'producer service' sector» Regional Studies 20, 37-46.

APENDICE Criterios empleados para definir los mercados de trabajo regionales

Los 75 mercados de trabajo regionales de *Alemania Federal* se definen tomando como base la clasificación oficial de regiones que da el Instituto Federal de Planificación Regional. (Coordinador de país: Wolfgang Steinle).

En Australia, un mercado de trabajo regional es un área en la que reside el 75 por 100 de la mano de obra empleada en un centro, o bien el área en la que reside y trabaja por lo menos un 75 por 100 de la población. El criterio clave para la definición de los 117 mercados de trabajo regionales es, pues, el desplazamiento al lugar de trabajo. (Coordinadores de país: Kevin O'Connor y Moira Gordon).

La definición de los mercados de trabajo regionales de *Austria* se basa en el criterio de desplazamiento al lugar de trabajo. Se han demarcado utilizando el procedimiento de regionalización funcional en tres etapas MFTP/WARD-REG/HC-Z1-REG propuesto por Baumann, Fischer y Schubert (1983). (Coordinadores de país: Ewald Brunner y Uwe Schubert).

Para Canadá se han empleado las cinco regiones de desarrollo económico de Canadá (Canadian Economic Development Regions), definidas básicamente por consideraciones administrativas y políticas. (Coordinador de país: Mieke Kesik).

La definición de los mercados de trabajo regionales de *Estados Unidos* coincide con la división oficial de 50 Estados, y por tanto se basa fundamentalmente en criterios administrativo-institucionales. (Coordinador de país: Gordon L. Clark). La definición de los mercados de trabajo regionales de *Francia* se ha hecho en dos etapas. Primeramente, se definieron 365 unidades espaciales sobre la base de criterios como el de desplazamiento al lugar de trabajo, y después se reagruparon esas unidades teniendo en cuenta la aplicación de planes regionales de desarrollo económico y social y programas de planificación material, formándose así 21 mercados de trabajo. (Coordinador de país: Michel Micheau).

En Gran Bretaña, los mercados de trabajo regionales son los de las regiones reconocidas (excluida Irlanda del Norte), basadas en criterios de planificación económica y modificadas para incorporar variaciones de ámbito jurisdiccional de las administraciones locales. Son las únicas regiones para las que se dispone de series temporales de datos fiables sobre variedades del mercado de trabajo (10 regiones). (Coordinador de país: David Gleave).

La definición de los 10 mercados oe trabajo regionales de *Grecia* se basa en la subdivisión oficial en regiones económicas adoptada por la Oficina de Servicios Estadísticos de Grecia. (Coordinadores de país: Evangelika Dokopoulou y María Giaoutzi).

En *Hungría*, el conjunto de mercados de trabajo regionales está formado por 19 provincias y la capital, Budapest. (Coordinador de país: Peter Klekner).

Para Italia se han utilizado 20 unidades administrativas. (Coordinadores de país:

Riccardo Cappellin y Rodolfo Jannacone Pazzi).

En el caso de los *Países Bajos*, se han utilizado las 11 provincias. (Coordinadores de país: Jouke van Dijk y Henk Folmer).

En Polonia, los 49 mercados de trabajo regionales coinciden con las unidades administrativas de nivel superior (los llamados voivodatos). (Coordinador de país: Piotr Korcelli).

La definición regional de los mercados de trabajo de *Suecia* se basó, fundamentalmente, en las pautas de desplazamiento al lugar de trabajo y migración, pero también fue una consideración importante la disponibilidad de datos (8 regiones). (Coordinador de país: Anders Harkman).

La definición de los mercados de trabajo regionales de *Suiza* se ha hecho en dos etapas. Primeramente, se dividió el país en 106 áreas MS (de *mobilité spatial*) atendiendo a su extensión y atribuciones político-institucionales. Por agregación de esas unidades espaciales, en función, sobre todo, de los flujos interregionales de desplazamiento diario al lugar de trabajo, se formaron 16 mercados de trabajo. (Coordinador de país: Beat Hotz-Hart).

Los 8 mercados de trabajo regionales de *Yugoslavia* son regiones reconocidas, y las únicas para las que se dispone de series temporales de datos dignas de confianza. (Coordinador de país: Vlasta Dugonjiç).